

Un acercamiento teórico a la autoestima en el contexto escolar

An approach theory to the self-esteem in the context school

Arlen **Fernández Plasencia**

Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas
Carretera a Camajuaní Km. 5 y 1/2.
Santa Clara. Villa Clara.
CUBA

correos electrónicos: afplasencia@nauta.com
fplasencia@uclv.cu
Tel. +5354569162,

Artículo recibido: 12 enero 2019; aceptado: 25 de agosto 2019.

RESUMEN

Las dificultades en el aprendizaje constituyen uno de los temas más polémicos y abordados en el ámbito de la Psicología Educativa, dicha problemática no solo radica en los diversos enfoques dados para su conceptualización, sino además en la variada muestra escolar que abarca y la confusión que generan los diferentes grupos de dificultades que la integran. Las diversas investigaciones existentes sobre el tema tienden a abordarlo desde la perspectiva de lo cognitivo como determinante imprescindible en el aprendizaje, sin embargo, el individuo no es un ente meramente racional sino que su desarrollo esta mediado por la unidad entre este con la esfera afectiva. Debido al papel significativo de la autoestima como mediador del aprendizaje escolar, el presente artículo tiene como objetivo general Caracterizar teóricamente la autoestima en el contexto escolar, abordando en temas como las diferentes conceptualizaciones del constructo, su relación con el autoconcepto, y con el rendimiento académico.

ABSTRACT

Learning difficulties are one of the most controversial and addressed topics in the field of Educational Psychology, this problem lies not only in the various approaches given for its conceptualization, but also in the varied school exhibition it covers and the confusion generated by the different groups of difficulties that make up it. The various existing research on the subject tends to address it from the perspective of the cognitive as an essential determinant in learning, however the individual is not a purely rational organization but its development is mediated by unity between it and the affective sphere. Due to the significant role of self-esteem as a mediator of school learning, this article aims to theoretically characterize self-esteem in the school context, addressing topics such as the different conceptualizations of the construct, its relationship with self-concept, and academic performance.

Palabras clave: Dificultades de aprendizaje, autoestima, contexto escolar.

Key words: Learning styles, Intellectual development, University students

INTRODUCCIÓN

Según Romero y Lavinge (2005) las dificultades en el aprendizaje se refieren a un grupo de trastornos que frecuentemente suelen confundirse entre sí por falta de una definición clara. (Caruana, Cantó, Hostalet, Lirio, García,... Navarro, 2013). Estos grupos se diferencian sobre todo en las variables psicológicas afectadas y en las consecuencias para los alumnos, sus familias y la escuela. Las dificultades en el aprendizaje las constituyen los problemas escolares, bajo rendimiento escolar, dificultades específicas de aprendizaje, trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH), y discapacidad Intelectual Límite.

Resulta necesario destacar al respecto el papel de los agentes educativos en las escuelas, que limitan su labor en impartir los contenidos culturalmente establecidos en los curriculums dejando a un lado las dificultades en el aprendizaje que poseen sus alumnos los cuales requieren de una atención individualizada desde un enfoque integrador que tome en cuenta la unidad cognitivo-afectivo para potenciar el desarrollo psicológico del estudiantado, y no se centre solamente en la esfera racional.

Las diversas investigaciones existentes sobre el tema tienden a abordarlo desde la perspectiva de lo cognitivo como determinante imprescindible en el aprendizaje, sin embargo el individuo no es un ente meramente racional sino que su desarrollo esta mediado por la unidad entre este con la esfera afectiva.

El aprendizaje constituye un constructo individual y social que se ve afectado por las apreciaciones y valores que, individual y socialmente, se le atribuyen a las emociones en razón de ser estas construidas en términos culturales y contextuales, aspectos que determinan y regulan, cuales emociones son las apropiadas o aceptadas en razón de la interacción entre el sujeto y el ambiente (Bisquerra, 2001), de manera tal que no hay aprendizajes fuera del espacio emocional (Pekrum, 2000, citado en García, 2012).

Las alteraciones en las habilidades sociales, inseparables del desarrollo emocional, afectan la conducta y el aprendizaje en la escuela, lo que se traduce en bajo rendimiento y riesgo de fracaso y de deserción. Cada vez se otorga mayor importancia a una gestión eficaz a través del sistema educacional para que se produzca el éxito académico y social del estudiante, considerando que el buen rendimiento es un factor fundamental en la permanencia de los alumnos en la escuela. (Jadue, 2002)

La autoestima como factor de vital importancia en esta esfera inductora de la personalidad del individuo resulta un aspecto a tratar en el contexto educativo. Según Quiles y Espada (2004) la autoestima académica y el rendimiento se influyen mutuamente. Ambos constructos están relacionados de manera positiva y significativa y ambos son excelentes predictores entre sí. Para obtener resultados positivos (rendimiento) es imprescindible tener autoestima académica alta y unos buenos resultados escolares incrementan la autoestima académica. (Rabell, 2012)

En el otro extremo del proceso enseñanza-aprendizaje, dígame el maestro, también es imprescindible una óptima autoestima pues la valoración que tenga sobre si mismo va a influir en sus métodos, estilos y resultados en la enseñanza a sus estudiantes. Según Acosta y Hernández (2004) la autoestima alta es importante para todas las personas, específicamente para los docentes, pues le posibilita mayor seguridad, confianza a la hora de conducir el proceso de enseñanza aprendizaje, le permite tener una valoración propia de sus posibilidades de actuar en un momento dado a partir de sus conocimientos y de poder determinar hasta dónde puede llegar en una actividad determinada, le otorga más valor a lo que sabe y a lo que puede ofrecer, se propone nuevas metas, es más creativo y le inspira confianza y seguridad a los alumnos, lo cual le permite desarrollar con éxito su labor.

Debido al papel significativo de la autoestima como mediador del aprendizaje escolar, el presente artículo tiene como objetivo general Caracterizar teóricamente la autoestima en el contexto escolar, abordando en temas como las diferentes conceptualizaciones del constructo, su relación con el autoconcepto, y con el rendimiento académico.

CONCEPTUALIZACIÓN DE LA AUTOESTIMA

La autoestima es un aspecto del carácter inductor de la personalidad que resulta de vital importancia pues constituye una valoración y aceptación a si mismo lo cual contribuye en gran medida en todas las esferas de la vida del individuo.

La autoestima es inherente a todos los seres humanos, es un producto social que se desarrolla en la interacción hombre-mundo, en el proceso de la actividad y la experiencia social y canaliza la actividad del cuerpo y la mente de todas las personas. Su carácter social y desarrollador la provee de una extraordinaria

significación para la educación de niños, adolescentes, jóvenes y adultos. La autoestima es de naturaleza dinámica, multi-dimensional y multi-causal, es decir, diversidad de influencias que la forman en interacción continua. (Acosta y Hernández, 2004)

Existen una gran variedad de conceptos de autoestima, sin embargo todos los autores coinciden en que constituyen una percepción y valoración de las características propias de la persona.

Rogers (1967) define la autoestima como “un conjunto organizado y cambiante de percepciones que se refiere al sujeto”, y señala que es “lo que el sujeto reconoce como descriptivo de sí y que él percibe como datos de identidad”. (Acosta y Hernández, 2004)

Yagoskesky (1998) define la autoestima como el resultado del proceso de valoración profunda, externa y personal que cada quien hace de sí mismo en todo momento, esté o no consciente de ello. Este resultado es observable, se relaciona con nuestros sentidos de valía, capacidad y merecimiento, y es a la vez causa de todos nuestros comportamientos. (Acosta y Hernández, 2004)

La autoestima, desde la perspectiva de Montoya y Sol (2001) y de González-Arratia (2001), es la apreciación que cada persona hace de sí misma mediante un proceso valorativo-acumulativo, basado en la experiencia del día a día y enfocado a un yo holístico actual, pero, influenciado por el conjunto de estados anímicos persistentes a lo largo de períodos de tiempo relativamente continuos y duraderos. (Silva y Mejía, 2015)

Castanyer (2012) por su parte define autoestima como “las creencias que tenemos acerca de nosotros mismos, aquellas cualidades, capacidades, modos de sentir o de pensar que nos atribuimos, conforman nuestra “imagen personal” o “autoimagen”. La “autoestima” es la valoración que hacemos de nosotros mismos sobre la base de las sensaciones y experiencias que hemos ido incorporando a lo largo de la vida”. (Wong, 2018)

Estos autores a pesar de sus diferencias conceptuales coinciden no solo en que la autoestima es un reconocimiento y valoración de las características personales sino además en que es un proceso constante en el tiempo pues precisamente en todo momento el individuo lleva a cabo acciones y se propone metas en función del conocimiento y aceptación de sus aptitudes

y a la vez los resultados obtenidos van a influir en su valoración personal.

Acosta y Hernández (2004) exponen que la autoestima es aprender a querernos, respetarnos y cuidarnos. Depende esencialmente de la educación en la familia, la escuela y el entorno. Constituye una actitud hacia sí mismo.

Esta conceptualización si bien no resulta tan integradora como las precedentes tiene un paso de avance con respecto a estas y es que a pesar de que el rol principal en el proceso de formación de la autoestima lo tiene el propio individuo, estos autores incluyen además el papel de otros agentes como la familia y la escuela, pues el sujeto es un ente biopsicosocial que se encuentra en constante interacción con el medio de manera tal que no solo el transforma a su entrono sino que también ocurre a la inversa.

Según Quiles y Espada (2004) la autoestima no es innata, se adquiere como resultado de las experiencias acumuladas a lo largo de la vida (Rabell, 2012), y es que precisamente este constructo es el resultado no solo del sujeto en cuestión, sino de la acción de un grupo de agentes que influyen constantemente en la vida del hombre.

Agentes como la escuela, el grupo de coetáneos y la familia juegan un rol decisivo en la conformación de la autoestima en un sujeto, teniendo mayor participación algunos agentes más en unas etapas del ciclo vital que en otros debidos ante todo a las características del periodo. En los primeros años de vida la familia ocupa el papel más relevante al ser el primer contacto que tiene el individuo con la sociedad, sin embargo con la inserción en la escuela el desarrollo del niño se ve mediado por las normas y las relaciones de esta nueva institución. Ya en la adolescencia, debido a la importancia que le conceden a la inserción en un grupo, los coetáneos tendrán el mayor peso en la formación de esta valoración a sí mismo.

La familia resalta el papel de otros agentes como el grupo de coetáneos, los medios de comunicación y la escuela como institución de vital relevancia en el proceso de desarrollo personalógico del individuo. Según Martínez-Otero (2007) se destaca la importancia de la escuela, ya que al entrar en ella el niño puede confirmar o modificar la imagen que había formado sobre sí mismo en el seno familiar. (Rabell, 2012)

Como se ha expresado con anterioridad, la autoestima es un constructo social cambiante que se forma a través de las interacciones sociales con las personas más cercanas a uno mismo. La familia tiene gran influencia en la autoestima del alumnado, ya que el ambiente donde se desarrolla la persona condicionará su estado de ánimo y la visión sobre sí mismo. Por ejemplo, los sujetos expuestos a un ambiente negativo de continuo reproche son más propensos a desarrollar una baja autoestima y autoconcepto. (Ortega, 2000, citado en Romero, 2016)

En dependencia de las características psicológicas y de los agentes antes mencionados la autoestima se va a manifestar en dos tipologías, alta y baja. Las personas con autoestima alta según Lojano (2017) tiene el dominio de sus emociones, y en el momento de tomar decisiones lo harán de manera asertiva. Por otro lado la autoestima baja implica un sentimiento de insatisfacción y carencia de respeto por sí mismo. (Coopersmith, 1981, citado en Lojano, 2017)

AUTOESTIMA Y AUTOCONCEPTO EN EL ÁMBITO ACADÉMICO.

La autoestima tiene estrecha relación con diversos constructos, ente ellos destaca el autoconcepto, que históricamente ha sido un tema muy polémico debido las variadas posturas adoptadas por autores acerca de si son conceptos diferentes o componentes de un mismo constructo.

Como se ha señalado la autoestima es la percepción que generamos sobre nosotros mismos y que está sujeta a continuas modificaciones debido a factores tanto internos como externos. Por su parte, según Núñez, González y Gonzalez-Pienda (1995) el autoconcepto es definido como el conjunto de percepciones que el sujeto desarrolla acerca de sí mismo y que actúa como marco de referencia para controlar y dirigir la conducta.

Roger (1982) el autoconcepto es la confirmación organizada de percepciones de sí mismo, admisibles a la conciencia (Saura, 1996), el cual tiene puntos de contactos con la definición anterior pues ambas se centran en la percepción de las características del individuo.

Según estas definiciones ambos constructos son bien semejantes sin embargo hay que resaltar que si bien ambas son autopercepciones de las características psicológicas la autoestima tiene un componente más afectivo que inclina la balanza hacia una valoración de esas habilidades, hacia un aceptarse a si mismo.

Según Duclos (2011) los cuatro componentes de la autoestima son el sentimiento de seguridad (física y psicológica) y confianza, conocimiento de sí mismo (o autoconcepto), sentimiento de pertenencia a un grupo, sentimiento de competencia. (Rabell, 2012)

Quiles y Espada (2004) expresan que la autoestima contiene un aspecto cognitivo, afectivo y conductual. El cognitivo lo constituye el autoconcepto como opinión que se tiene de la propia personalidad y conducta.

La definición de Rice (2000) tiene estrecha relación con las anteriores pues para este el autoconcepto es la dimensión cognitiva consciente y la evaluación que las personas realizan sobre sí mismas y la autoestima es la dimensión afectiva. (Rabell, 2012)

Silva y Mejía (2015) también consideran el autoconcepto como elemento de la autoestima.

Para estos autores existe una diferencia significativa entre ambos conceptos que radica principalmente en que el autoconcepto constituye un componente de la autoestima, según ellos la dimensión cognitiva. La autoestima desde estas definiciones tiene una carga emotiva que es lo que la diferencia del autoconcepto como la sola definición y concientización de las características propias.

Rodríguez (2014) establece que son conceptos diferentes, ya que el autoconcepto es la representación mental que tiene sobre sí mismo, en cambio, la autoestima es la valoración o evaluación que realiza de esa representación. Desde esta postura también se evidencia la diferencia entre estos constructos pero no concibe el autoconcepto como componente de la autoestima sino los ve a ambos como un mismo proceso de identificación de las características sobre sí mismo, una centrada más en la concientización de las mismas y la otra encaminada a la valoración afectiva.

Si bien todas estas conceptualizaciones son diferentes en dependencia de las posturas adoptadas por los autores cabe señalar que coinciden en las dimensiones afectivas y cognitivas que abarcan los constructos.

El autoconcepto suele estar asociado a diferentes niveles: cognitivo, emocional-afectivo y conductual, y los factores que lo determinan tienen que ver con la actitud, la motivación, el esquema corporal, el concentrado de aptitudes y el conjunto de valoraciones externas a las que tenemos acceso. En una persona adulta, en donde hay un nivel de madurez y consciencia importantes, el autoconcepto se forja en buena medida gracias a los logros evidentes—de todo tipo: materiales,

sociales, intelectuales, emocionales—, pero en la adolescencia, uno de los factores primordiales es el aspecto físico. (Silva y Mejía, 2015)

Dado que el autoconcepto se construye en la interacción social, la escuela puede contribuir a configurar el autoconcepto académico y general. Algunas investigaciones apuntan que los resultados, las expectativas y los comentarios de los profesores, compañeros y padres condicionan la opinión de sí mismo. Los resultados académicos y las percepciones que los demás tienen del niño en materia escolar se pueden generalizar a otros aspectos como madurez, inteligencia. (Cubero y Moreno, 1990, citado en Rabell, 2012)

Se pueden distinguir varios autoconceptos específicos (Sureda, 2001, citado en Rabell, 2012), destacan aquí el autoconcepto familiar, el académico, el personal y emocional, y el social. De relevar importancia para el presente artículo resulta el autoconcepto académico que al igual que a autoestima influyen directamente en el rendimiento escolar.

El autoconcepto académico constituye la concepción de uno mismo como estudiante. No abarca la aptitud y el éxito académico sino la concepción de si es lo suficientemente bueno. (Rabell, 2012)

En el ámbito escolar, concretamente, se ha señalado como el concepto que el sujeto tiene de sí mismo en la dimensión académica de este constructo determina la interpretación que este hace ante los resultados que obtiene en las distintas materias.

En el caso de los niños que tienen dificultades del aprendizaje, se ha señalado que refleja niveles más bajos que sus iguales sin tales dificultades en el autoconcepto, tanto considerado a nivel general (Roger y Saklofske, 1985) como teniendo en cuenta la dimensión académica. (Núñez, González y Gonzalez-Pienda, 1995)

La estrecha relación entre autoconcepto y autoestima influyen directamente en el ámbito escolar del individuo pues el éxito académico depende en gran medida de la concientización de las aptitudes sobre sí mismo y hasta dónde puede llegar, así como de la aceptación y valoración que se tiene que va a mediar en la conducta del sujeto para la consecución de metas.

AUTOESTIMA Y RENDIMIENTO ACADÉMICO.

La autoestima influye directamente en la vida de las

personas, en el ámbito escolar específicamente juega un importante papel pues de ella depende las relaciones interpersonales, el rendimiento académico, y su reacción ante el éxito y el fracaso escolar.

Diferentes estudios han podido demostrar la existencia de una estrecha relación entre autoestima y rendimiento escolar. Chapman (1995) señala que “el fracaso produce sentimientos de falta de competencia, lo que a su vez genera expectativas de fracaso, las que disminuyen los esfuerzos del niño por el logro académico (Haeussler y Milicic 2014).

Según Alcántara (2001) la autoestima condicionara el aprendizaje, ya que, hará que tengamos un determinado rendimiento académico. Por ejemplo: la autoestima pobre da lugar a un bajo rendimiento, a malas calificaciones, y conlleva una baja motivación hacia las tareas de aprendizaje. Si realiza tareas que le ayuda a conseguir a una autoestima sana, también el rendimiento se verá repercutido, porque aumente, ya que se sentirá más seguro de sí mismo. Rodríguez, 2014)

La autoestima puede influir, con otros factores, a obtener mejores resultados ya que las personas con autoestima positiva y con motivación para aprender obtienen mejores logros académicos.

También ocurre al revés, con el bajo rendimiento, disminuye la autoestima ya que bajas calificaciones y comentarios de padres, profesores y compañeros marcan negativamente el autoconcepto y cuando es alto el niño se siente valorado y aceptado. (Rabell, 2012)

El rendimiento académico según Touron (1985) es la relación que se encuentra entre lo que se obtiene, y el esfuerzo que se necesita para alcanzarlo. (Rodríguez, 2014), y este esfuerzo y resultados obtenidos requieren de una óptima valoración personal y de una buena motivación intrínseca y extrínseca que sin la autoestima y autoconcepto adecuados no sería posible.

Rice (2000) expresa que será necesario una autoestima sana para aumentar el rendimiento académico, y para ello debe conocerse, y aceptar valores y defectos para aprender a quererse. (Rodríguez, 2014)

Beane (1986) por su parte, señala que en los estudios realizados se ha encontrado relación entre autoconcepto y autoestima, y variables relacionadas con actividades escolares. Si el estudiante tiene un autoconcepto bien formado, y una autoestima sana su rendimiento escolar será bueno. (Naranjo, 2007),

Carreras, Fuentes y Tomàs (2012) en una muestra de 417 alumnos de Educación Secundaria Obligatoria, se determinó que las áreas más bajas en la autoestima del alumnado son la académica y corporal. Es posible que el cambio de enseñanza (de primaria a secundaria) y el periodo de la adolescencia, en el cual el cuerpo de los niños/as empieza a madurar, incurran en la baja percepción en estas dos dimensiones. En este sentido, es esencial incidir en la mejora de la autoestima, puesto que ésta ejerce un papel importante en la vida de las personas, de tal manera que una alta o baja autoestima determina el éxito o fracaso de las acciones que realiza una persona. (Romero, 2016)

Los niños con baja autoestima tienen también bajo rendimiento, y para aumentarlo se debe elevar su autoestima. Aquí entran en juego los profesores y padres, para quien los alumnos intentan mostrar su mejor imagen. (Rodríguez, 2014)

La escuela constituye una de las instituciones más importantes en el desarrollo del individuo pues permite no solo su formación desde el punto de vista académico sino psicológico en sentido general, por lo que esta en conjunto con otros agentes educativos como la familia deben potenciar la autoestima del niño para que aprenda desde edades tempranas a quererse, respetarse y aceptarse y en consecuencia perseguir sus fines en la vida.

CONCLUSIONES

- La autoestima puede definirse como la percepción que generamos sobre nosotros mismos y que está sujeta a continuas modificaciones debido a factores tanto internos como externos. Dicho fenómeno posee una estrecha relación con otros constructos como el autoconcepto y el rendimiento académico.

- La autoestima al igual que el autoconcepto constituyen la percepción que el individuo realiza constantemente sobre sus características, sin embargo la diferencia entre ambos constructos radica en que la primera se centra más en la valoración con carga afectiva, mientras que el autoconcepto gira sobre la concientización de dichas características, es la dimensión más cognitiva de este proceso.

- La autoestima y el autoconcepto escolar influyen directamente en el rendimiento académico del individuo. La escuela como agente educativo influye directamente en la formación y consolidación de estos

procesos, los cuales a su vez median en el resultado académico del sujeto. Una autoestima y autoconcepto adecuados se traduce en una coherencia entre aptitudes, motivación y logros escolares.

- La escuela debe incluir en su curriculum para un mejor proceso de enseñanza-aprendizaje no solo los conocimientos culturalmente establecidos sino además la esfera afectiva, incluido aquí la autoestima, pues sin estos la conducta escolar del individuo se vería limitada en la adquisición de información, en motivación, y en los logros obtenidos.

- Debe existir una estrecha relación entre escuela y familia que potencie mediante estilos educativos democráticos y potenciadores del desarrollo, la autoestima del sujeto pues de esta depende su conducta en la sociedad, el éxito en la escuela y su futuro desempeño profesional.

REFERENCIAS

- Acosta, R., y Hernández, J. A. (2004). La autoestima en la educación. *Limite*, 1(11), 82-95.
- Bisquerra, R. (2001). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: CISS Praxis.
- Caruana, A., Cantó, A., Hostalet, A., Lirio, C., García, C.,...Navarro, Y. (2013). *Inteligencia emocional aplicada a las dificultades de aprendizaje*. Alicante: Generalitat Valencia.
- García, J. A. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 36(1), 97-109.
- Haeussler, I., y Milicic, N. (2014). *"Confiar en uno mismo: programa de desarrollo de la autoestima"*. Edit. Catalonia
- Jadue, G. (2002). Factores psicológicos que predisponen al bajo rendimiento, al fracaso y a la deserción escolar. *Estudios pedagógicos*, 28, 193-204.
- Lojano, A. D. (2017). *Cómo influye la autoestima en el rendimiento académico de los estudiantes de tercer año de la educación básica de la escuela Fiscomisional Cuenca en el área de Matemáticas, en el periodo 2015-2016*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Politécnica Salesiana. Ecuador.
- Naranjo, M. L. (2007). Autoestima: un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Actualidades Investigativas en Educación*, 7(3).
- Núñez, J. C., González, S., y Gonzalez-Pienda, J. A. (1995). Autoconcepto en niños con y sin dificultades en el aprendizaje. *Psicothema*, 7(3), 587-604.

- Rabell, M. (2012). *Autoestima y rendimiento académico: un estudio aplicado al aula de educación primaria*. (Tesis de Maestría). Universidad Internacional de La Rioja. Barcelona.
- Rodríguez, R. (2014). *Autoestima y rendimiento académico: un estado de cuestión*. (Tesis de Maestría). Universidad Internacional de La Rioja. Barcelona.
- Romero, J. M. (2016). La autoestima: concepto e influencia en la Educación Secundaria. *Educación y Sociedad*. Recuperado de <https://revistadigital.inesem.es/educacion-sociedad/la-autoestima-concepto-e-influencia-en-la-educacion-secundaria/logo-revista>
- Saura, P. (1996). *La educación del autoconcepto: Cuestiones y propuestas. Estrategias, técnicas y actividades para el autoconocimiento, entrenamiento en habilidades sociales, desarrollo de expectativas, estilo atribucional, autocontrol*. Murcia: EDITUM.
- Silva, I., y Mejía, O. (2015). Autoestima, adolescencia y pedagogía. *Revista Electrónica Educare*, 19(1), 241-256.
- Wong, C. X. (2018). *Autoestima en adolescentes, según tipo de gestión educativa, de dos colegios de secundaria de Trujillo*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Privada Antenor Orrego. Perú.